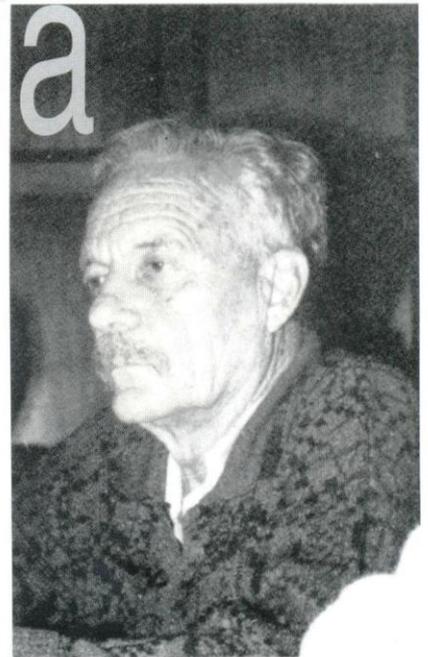


# Carpanel

Isaac de Vega



Isaac de Vega,  
Carpanel,  
CajaCanarias-  
Ediciones La Palma,  
Tenerife-Madrid, 1997

**L**a feliz elección del título *-Carpanel-* permite encontrar el hilo que teje la urdimbre de esta novela y la trama del quehacer literario del autor. De suerte que se trueca en un eje -otro más- para articular globalmente, y con sentidos precisos, (de alta precisión), los objetivos últimos de sus inclinaciones literarias, los medios de los que se vale y la filiación inequívoca de quien lo maneja con destreza, claridad y trascendencia.

El arco carpanel consta de varias porciones de circunferencia tangentes entre sí y trazadas desde los distintos centros, según la definición que nos proporciona el diccionario académico. Y no hay mejor acercamiento a la obra veguiana que esta imagen. Sus obras están trazadas desde núcleos diferentes, roza tangencialmente a todas las demás, para formar

un entramado geométrico de cruces regulares, ensambles justos y contornos marcados a buril.

Isaac de Vega sabe muy bien que todo volumen regular adquiere la forma esférica. No sólo su obra, sino también su biografía, han diseñado un trayecto compuesto de porciones que redondean toda su vida. Cada uno de sus gestos, a veces limpiamente manifestados, en ocasiones cubiertos por silencios enormemente significativos; cada una de sus obras, no son otra cosa que vectores (husos en volumen) distintos dentro de un todo donde adquieren su valor.

La prosa veguiana se enhebra siempre sobre una misma derrota: elegido un punto de partida, recorre el sendero que conduce a la superficie: Desde dentro hacia afuera, desde abajo hacia arriba y se culmina con una metáfora nítida, de la sombra a la luz. Las salidas son disparates, pero en lontananza el horizonte se

perfila claro. En medio caben rodeos. La pausa para conversar, para disentir, para lucubrar. La expansión imaginativa. La premura urgente o el solaz para el dispendio.

Me quejo con reiteración de la falta de aprecio debido a la obra veguiana. Razones de periferia, entresijos editoriales, inocencia y abulia crítica y, sobre todo, el alto precio que el autor exige por su cabeza, quizás contribuyan a explicarlo. Pero en modo alguno a comprenderlo.

Por escrito lo tengo. Isaac de Vega está en la escasa nómina de novelistas españoles de la postguerra. Lo demás son "novelitas" de andar por casa. Al orbe veguiano no es posible acceder pertrechado con la impedimenta al uso.

Además, y más sorprendente aún, cuando toda la obra veguiana gira básicamente sobre unos pocos ingredientes fácilmente reconocibles. Y *Carpanel* con más razón sí cabe por su claridad.



# Carpanel

## Isaac de Vega

Muy pocos personajes, que tienen un agudo sentido del tiempo propio -como acaecer vital-, y también sobre el de los otros -el cosmológico-, (por otra parte, fuertemente imbricados) inician su peripecia narrativa desde una posición insatisfecha. Casi nunca hay causas específicas, hechos concretos que provoquen ese malestar. Un cúmulo de circunstancias internas y externas abren las fisuras, las grietas, los desajustes y la necesidad del movimiento en busca de remedio o lenitivo. Sin un norte prefijado de antemano.

Las zonas de mayor relieve en la obra de I. de Vega aparecen cuando se produce el contacto -permanentemente inesperado- entre el personaje que explora y el contorno -físico y humano- que ejerce de laboratorio. Cada obra es, también, una sucesión de ensayos regidos por la férrea ley del acierto y del error, cuya traslación literaria es el rechazo a la anuencia.

*Carpanel* no es una excepción, pero contiene el epítome concentrado que en obras anteriores presentaba velado. Desde el inicio los personajes tensan el arco que conduce desde el suelo a las estrellas. Con esa magnitud espacio-temporal revisa -y repasa- el sentido de la vida. Abriga dudas sobre si la existencia humana trasciende o si, por el contrario, se diluye paulatinamente hacia la nada.

Manifiesta un ápice de queja cuando, hecha la criba entre los hombre de bien -para quienes el porvenir depende estrechamente de nuestras decisiones de hoy-y los que practican el egoísmo infame -quienes cifran la vida como caduca satisfacción de cada instante-, observa que gran parte del camino lo ejecutamos a ciegas y que el devenir puede tornarse inocuo.

Con *Carpanel* el autor afianza la clave para la techumbre del edificio que ha ido construyendo. Todas sus piezas, eludiendo rasgos adventicios, son angulares.

El nombre de los capítulos atiende a las nociones espaciales (señalan lugares) o indican y refieren aspectos temporales o bien una mezcla de ambos elementos, esto es, nombran las zonas de tránsito donde espacio y tiempo poseen su significado dinámico.

I. de Vega sabe muy bien que la vista es un órgano de captación privilegiado, pero también es consciente de sus límites. El ojo no va más allá de la superficie. Para ampliar al máximo la extensión del espacio dedica un capítulo a los invisibles cuares. Por hoy, sabemos que forman los ladrillos de toda la materia. No es nueva la ocupación y el conocimiento de la ciencia que I. de Vega tiene.

Los personajes están prendidos entre el presente y el porvenir, desde el estrecho margen de la vida cotidiana hasta su posible continuidad en otro lugar o a través de otras personas. Las calas que hace sobre los sucesos pretéritos poseen sentido sólo dentro de la cadena que los orienta hacia el futuro.

Las meditaciones constantes no tienen finalidad filosófica, aunque también pudieran entenderse desde este ángulo, sino que ponderan la situación de un individuo inquieto aquí y ahora y su

signo posterior. Fijan la dimensión del sitio ocupado y pergeñan la escala de sus deseos.

El texto es de por sí claro. Estas líneas de presentación no tienen otro objetivo que señalar, con cierta rapidez, referencias evidentes para que la novela se vuelva aún más transparente, si ello fuera posible.

Si *Carpanel* es el resultado final del alto grado de autoexigencia del autor, los lectores agradecidos a la novela veguiana tenemos derecho, como contrapartida, a esperar aún más de Isaac de Vega.

